

“Los hermanos Ayar” en un cuento modernista: origen del imperio de los incas por Abraham Valdelomar

Giovanna Vivianna Arias Carbone
Universidad Complutense de Madrid
gioarias@ucm.es

Citation recommandée : Arias Carbone, Giovanna Vivianna. “ ‘Los hermanos Ayar’ en un cuento modernista: origen del imperio de los incas por Abraham Valdelomar”. *Les Ateliers du SAL* 14 (2019) : 70-81.

Résumé :

En convertissant le récit fondateur emblématique "Los hermanos Ayar" en conte moderniste, Abraham Valdelomar ne cherche pas seulement à désacraliser le passé préhispanique au Pérou au début du XXe siècle. Comme nous le verrons, il consolide également sa propre vision nationaliste déconnectée des tendances politico-littéraires des élites locales concernant le traitement de l'histoire andine dans le pays.

Mots-clés : Modernisme latino-américain, nationalisme, conte péruvien, Abraham Valdelomar, incaïsme

Resumen:

Al convertir el emblemático relato fundacional "Los hermanos Ayar" en un cuento modernista, Abraham Valdelomar no solo busca desacralizar el pasado prehispánico en el Perú de principios del siglo XX. Según veremos, también consolida una visión nacionalista propia y desvinculada de las tendencias político-literarios de las élites locales sobre el tratamiento de la historia andina en el país.

Palabras clave: Modernismo latinoamericano, nacionalismo, cuento peruano, Abraham Valdelomar, incaísmo

Abstract:

By turning the emblematic foundational tale "Los hermanos Ayar" into a modernist short story, Abraham Valdelomar not only seeks to desacralize the prehispanic past in Peru at the beginning of the 20th century. As we will see, he also consolidates his own nationalist view disconnected from the political and literary trends of the local elite on the treatment of Andean history in the country.

Keywords: Latinamerican modernism, nationalism, peruvian short story, Abraham Valdelomar, incaism

El incaísmo es una de las facetas menos atendidas al aproximarse a la obra y figura del escritor peruano Abraham Valdelomar, ya sea porque resulta difícil encajarlo dentro de una escritura seducida muchas veces por el cosmopolitismo o porque es más cómodo situarlo dentro del contexto de selección de episodios nacionales de sus antecesores románticos y costumbristas. Sea como fuere, los ocho cuentos incaicos del escritor, agrupados de manera póstuma bajo el título de *Los hijos del Sol* (1921)¹, constituyen un proyecto que dialoga íntimamente con una propuesta política propia y de vanguardia, plasmada en los discursos que pronunció durante las giras nacionales entre los años 1918 y 1920². En ellos, Valdelomar aboga por la actualización del imaginario nacional remoto desde una estética nueva, porque, según declaró alguna vez, su tiempo exigía crear un arte "tan sincero como el antiguo, pero más en armonía con el sentir moderno" (*Obras completas* 225). Y aquel "sentir moderno" para el país exigía atender una realidad heterogénea y marcada por la desigualdad, así como desechar la mera idealización de las glorias pasadas, es decir, denunciar tempranamente el tipo de pensamiento que Cecilia Méndez enmarcó en la tan afamada fórmula "incas sí, indios no".

El presente trabajo analiza aquel afán renovador del pasado incaico en la reelaboración de un mito fundacional de los incas, desde la naturaleza dúctil del cuento modernista y en desmedro de formatos más reputados, como la crónica o la tradición. Me refiero a la leyenda de "Los hermanos Ayar", que fuera recogida por los cronistas Juan de Betanzos, Pedro Cieza de León y el propio Inca Garcilaso de la Vega, en sus respectivas crónicas. Si bien en la escritura del cuento homónimo se vuelcan muchos de los intereses estéticos del autor iqueño, propios de la impronta modernista (Silva-Santisteban), me concentraré en revelar el fondo ideológico; y, desde ahí, comprender la mirada crítica de Valdelomar ante al tratamiento de la historia de los incas. Para ello, analizaré, en primer lugar, los posibles criterios e influencias desde los cuales edificó el relato de origen; y, posteriormente, detallaré los

¹ Los cuentos reunidos fueron publicados dos años después de la muerte del autor, bajo el cuidado del poeta Manuel Beltroy y con un prólogo de Clemente Palma. Aunque la mayor parte de los textos se había mantenido inédita hasta entonces, algunas versiones circularon en prensa entre los años 1915 y 1917, en espacios como *Variedades*, *La prensa*, *La revista o Colónida*.

² En mayo de 1918, nuestro escritor inició un largo viaje en dos fases, primero al norte y luego al sur del país, que le ocupó los dos últimos años de su vida. Los discursos que pronunció tenían como ejes principales la identidad y el patriotismo, así como el crecimiento del país por medio de la educación y la renovación artística. Algunos títulos son "El sentimiento nacionalista", "El verdadero patriotismo", "La verdadera democracia", "Obreros e intelectuales", "Ideales de juventud", "El espíritu sencillo", "Nuestra poesía de hoy", "El amor en la vida y en el arte", "La función del artista", "El sentido heroico de la poesía francesa" (*Obras completas* 10).

elementos que engarzan con su enfoque nacionalista a principios del siglo XX.

1. La desacralización de un mito fundacional: influencias y nuevas perspectivas

Como precisa Iván Rodríguez Chávez, los cuentos incaicos de Valdelomar tuvieron a los *Comentarios reales* como fuente principal en su acercamiento al universo andino (69). Los diferentes temas que se despliegan en el cuento "Los hermanos Ayar" revelan un conocimiento, cuanto menos superficial, de la monumental obra del Inca Garcilaso de la Vega. No obstante, el relato testimonia, a su vez, que la intención del iqueño no fue trasladar los ideales garcilaístas, explícitos o implícitos, del siglo XVII al siglo XX, sino todo lo contrario: fue adaptar y desmitificar los principales postulados sobre la historia y genealogía de los incas para configurar una visión que corresponda y sea provechosa, desde su óptica, a los tiempos que corrían.

El "sacrilegio" más evidente será preferir el mito de fundación de los hermanos Ayar por sobre el de Manco Cápac y Mama Ocllo, el único verdadero a los ojos del Inca Garcilaso³. Ello puede ser interpretado como una forma de subversión frente a la historia oficial desde la perspectiva de la crónica, pero también desde la de su época, ya que, pese a haber perdido credibilidad histórica al enfrentar el positivismo en el siglo XIX –e incluso haber sido rebajada a la categoría de "novela utópica" por Marcelino Menéndez y Pelayo–, su vigencia dentro del imaginario local se hallaba intacta. ¿Cuáles habrían sido las motivaciones para llevar la contraria? Una posibilidad es que el mito de los hermanos Ayar –y que daremos por sentado que Valdelomar leyó en los *Comentarios*, donde aparece transcrita la versión de Betanzos casi sin añadiduras–, era, además, la más fértil en el terreno literario, con sus traiciones, romances, hechos bélicos, entre otras características dignas del teatro antiguo.

Aun así, dado que Valdelomar, si se me permite la expresión, no daba puntada sin hilo, me animo a pensar que también prefirió basarse en aquella versión por su deseo de humanizar a los padres del imperio y de rebajar su consabido papel de instrumentos de la cristianización, dentro de un cuadro historiográfico caduco que replicaba el modelo de preparación evangélica de la *Ciudad de Dios*

³ María Rostworowski consideraba que la fábula de los hermanos Ayar fue la única "legítimamente andina" y que el mito de la pareja fundadora, una manipulación del Inca Garcilaso para lectores europeos (31). Desde una posición más conciliadora, José de la Riva-Agüero sostuvo que ambos mitos "se integran y complementan mutuamente", dado que el mito de los hermanos Ayar remitiría al afincamiento de las tribus incas en el valle del Cuzco y a sus luchas, mientras que el de la pareja estaría rememorando el origen de dichas tribus y de su civilización (101).

de San Agustín de Hipona⁴. El mito preferido por el mestizo, el de Manco Cápac y Mama Ocllo, es una versión meditadamente simplificada, donde cada acción se dirige a reforzar el propósito civilizador de los Incas bajo las leyes de la Ley natural por orden del Sol, anunciado como simulacro del dios cristiano en diversos pasajes de la crónica, y donde el imperio incaico es percibido como una nueva Roma ("Proemio al lector" 4).

El peligro de mantener intacta esta versión como fundamento del origen de los incas hacia finales del siglo XIX y principios del XX es que perpetuaba el exotismo y este facilitaba, a su vez, el ejercicio de poder sobre la masa indígena del país. Como refiere Juan Carlos Estenssoro, desde la "retórica oficial" se pretendía desaparecer cualquier ingrediente político de la cultura originaria andina (53). y, de esa manera, se intentaba frenar una modernización del relato incaico que fuera capaz de despertar ánimos revolucionarios, como los que tuvieron lugar en el siglo XVIII⁵. La construcción de un orgullo ligado a la mitología aparecía incompatible con un presente de explotación al indio, miseria e injusticia social. A la par, se afianzaban solo ciertos valores estimables, como la dedicación al trabajo y la obediencia, por medio de la función pedagógica de la literatura, que, como explica Cecilia Méndez, esta era parte clave del proceso de construcción de identidades colectivas, con un peso incluso mayor que el de los discursos historiográficos (21).

Valdelomar no solo era consciente del potencial pedagógico de los mitos y leyendas; era también un militante en favor de forjar identidad desde la educación histórica. Así lo constatamos en su discurso "La misión de educar", donde señala que:

el alma nacional se forma educando, inculcando en las generaciones nuevas el amor a sus grandes héroes y a sus hechos gloriosos. Las

⁴ El cuzqueño divide la historia del Perú en los *Comentarios* por medio de tres fases distintas que aluden a la idea agustiniana del progreso, a partir de las tres leyes: la Ley de natura, la Ley mosaica y la Ley de Gracia. Tras describir las costumbres salvajes de las antiguas naciones, postula que la segunda edad habría iniciado con la aparición de Manco Cápac y Mama Ocllo, y sus enseñanzas de la Ley natural y la vida moral (Asensio 589).

⁵ La rebelión tupacamarista en el siglo XVIII marcó un antes y un después en la lectura sobre la historia incaica en el país. La sociedad colonial experimentó el fenómeno cultural que John Rowe denominó "el movimiento nacional inca", basado en el resurgimiento y la reelaboración de diversas tradiciones desde el arte dirigido por la nobleza inca; tuvo lugar hasta el gran levantamiento de 1780 (Méndez 21-24). En el contexto de escritura de los cuentos incaicos de Valdelomar, se vivía un intento de invisibilización de los grupos andinos próximos, a través de la exaltación de una realidad utópica, que alcanzó su cúspide y se extinguió, y era incapaz de inspirar un auténtico proyecto político en la era republicana.

grandes epopeyas y los héroes sublimes son los que crean la nacionaldad y redimen a los pueblos (*Obras completas* 582).

Evitará, sin embargo, caer en la demagogia política de su tiempo y tomará distancia crítica frente a las tendencias político-literarias, que podemos dividir en dos grandes polos: la que "propone una interpretación cerradamente hispanista de la tradición literaria peruana" y la que asumió la visión anti oligárquica de la burguesía modernizante y la crítica al pasado (Cornejo Polar 74-95).

El proyecto incaísta de Valdelomar se diferenciará, asimismo, de la mirada nostálgica de sus antecesores del modernismo europeo. A diferencia de estos, él no irá tras de viejos valores que restablecer provenientes de una época dorada, sino que hará frente al presente de un país sin la madurez política necesaria, desde su perspectiva, para sobrellevar la diferencia y forjar una auténtica identidad nacional. El escritor incluso llegó a referirse a la Independencia como una "inoportuna emancipación que causó la ruina de la patria" (*Obras completas* 448). Todo ello nos permite sostener que la libre reescritura de una leyenda de fundación incaica no nace de un propósito meramente esteticista, como buena parte de la crítica ha querido creer: la reescritura opera desde la intención de desacralizar un tiempo mitológico y glorificado a través del cuento, para liberarlo del hierro que añaden los siglos y la tradición.

2. La reformulación del pasado incaico

A contrapelo de buena parte de la crítica, Marta Ortiz ha encontrado en la propuesta incaísta de Valdelomar importantes "cortocircuitos dentro del sistema literario nacional", los cuales permitieron edificar un imaginario imprescindible para el surgimiento de una literatura peruana posterior (7). Aquellas supuestas "fallas" dentro del sistema son precisamente las que quisiera ubicar a continuación, a través de un análisis que, aunque conciso, contempla tanto la tradición que lo precede como la coyuntura política del autor.

2.1 La dicotomía pre-incas/incas

En primer lugar, el relato conserva la visión maniquea del Inca Garcilaso respecto de las poblaciones pre-incas/incas; con ello, establece la división de la historia y el fin de la barbarie que gobernó durante la primera edad. Valdelomar toma impulso de un imaginario arraigado para dibujar la dimensión heroica de sus protagonistas, elemento indispensable dentro de un relato fundacional; así como para mostrarse partidario del establecimiento de leyes y jerarquías sociales dentro de una sociedad funcional,

siempre que contribuyeran a mejorar las condiciones de vida de sus integrantes.

En los *Comentarios*, la división religiosa, política y cultural, desde múltiples pasajes del "Libro primero", constituye la piedra angular del diseño providencialista. El cronista escribe, por ejemplo, que "las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes [...]. En suma, vivían como venados y salvajinas" (I, XV,40-41)⁶. Sin alejarse de aquel retrato bestial, Valdelomar presentará a los antecesores de los incas como una "abominable muchedumbre de bárbaros" (*Cuentos reunidos* 304) debido a que, entre otros rasgos de barbarie, dice el narrador que "carecían de incas y de leyes, de afectos y de virtudes. No tenían curacas legítimos y el más fuerte de la tribu se apropiaba de hacienda" (*Cuentos reunidos* 304). La instauración de un nuevo gobierno, en ese sentido, busca redimirlos antes que someterlos.

De igual manera, el cuento se construye a partir del fundamento garcilaista del monoteísmo religioso incaico, que se contrapone al politeísmo de los pueblos no asimilados, quienes son acusados de adorar a toda clase de objetos y alimañas. El Inca Garcilaso escribió que los incas ordenaron a sus vasallos que "advirtiessen la diferencia que havía del resplandor y hermosura del Sol a la suziedad y fealdad del sapo, lagartija y escueço y las demás savandijas que tenían por dioses" (II, I, 64). En el cuento, se apela directamente a este fragmento al denunciar la adoración del sapo entre los ancianos de un pueblo: "En un rincón, tres ancianos cebaban a gordos sapos en un pequeño poso de piedra, porque aquellos pacarejtampus adoraban al sapo" (*Cuentos reunidos* 306). El culto al Sol, como único guía divino, tampoco se cuestiona: "El Sol, mi padre, os ama y por ello me envía a buscaros" (*Cuentos reunidos* 305). Esta continuidad en el contraste nos permite establecer que la desmitificación no implica la banalización cultural; de hecho, busca la construcción de un orgullo ligado a un ámbito cercano y verosímil, no por ello menos ejemplar a los ojos de un país moderno.

2.2 La psicología de los protagonistas

Son cuatro las parejas fundacionales de hermanos dentro del cuento: Ayar Manco y Mama Ocllo, Ayar Auca y Mama Guaco, Ayar Uchu y Mama Ipacura, Ayar Cachi y Mama Ragua (*Cuentos reunidos* 305). Valdelomar conservará los nombres originales registrados en las crónicas y enfatizará la importancia de la unión de este

⁶ Utilizo la edición de Ángel Rosenblat de los *Comentarios reales* (ver bibliografía). Los dos números en romanos corresponden al libro y al capítulo respectivamente, el número en arábigos corresponde a la página.

núcleo en su viaje civilizador. Los protagonistas no son representados como meros instrumentos de una empresa mayor, como en los *Comentarios*, sino que se los dota de personalidades distinguibles. Ayar Manco, es el prudente; Ayar Uchu, el de "alma contemplativa y honda"; Ayar Aucu, la "fuerza reflexiva y calculadora"; y, por último, Ayar Cachi "la juventud irreflexiva y audaz" (*Cuentos reunidos* 308-309). Los cuatro hombres figuran como fuerzas complementarias; así, la reflexión y la prudencia anhelan el ímpetu de la juventud soñadora. En cuanto a las mujeres, prevalece la mirada de la época. Se las representa desde los atributos femeninos de un manual decimonónico: "Las siete mujeres eran el acoimiento de las virtudes". Estas eran la abnegación, la discreción y la pasión (*Cuentos reunidos* 309). Con ello, además, Valdelomar rebaja el rol de la mujer con respecto al mito preferido del Inca Garcilaso, quien percibía a la feminidad, encarnada en Mama Ocllo, como una de las dos mitades sociales.

Por otro lado, hallamos una dicotomía, acorde también a los discursos de la época, entre ancianos y jóvenes. Los más longevos del cuento son quienes oponen resistencia y aparecen absortos en sus falsos dioses, como metáfora de la falta de cooperación para progresar en el país por parte de figuras emblemáticas de la generación previa. El narrador relata que "algunos ancianos, encariñados con sus falsos dioses, quisieron resistir, y estando en la disputa de sus destinos" (*Cuentos reunidos* 306). Aquel rechazo hacia la vieja intelectualidad peruana se había hecho evidente cuando, en el tercer número de la revista *Colónida*, Valdelomar se refiere a un muy respetado por entonces Ricardo Palma como un "ilustre anciano" que ya había "guardado la pluma" (*Colónida* III, 36)⁷. Asimismo, en su discurso "Nuestra juventud", el iqueño exhorta a los jóvenes a participar de la reconstrucción nacional: "Los jóvenes, por el hecho de serlo, estamos obligados a ser sacerdotes de la Verdad en los altares de la Patria" (*Obras completas* 482). Seguía, con estas palabras, los preceptos del "Discurso en el Politeama" (1988), donde un joven y vehemente Manuel González Prada proclamaba: "¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!".

Ahora bien, casi a modo de advertencia, se presentan como mayores defectos de carácter de un personaje luchador el furor y el exceso de ambición, las caras negativas del apreciado espíritu juvenil. Sobre Ayar Cachi, el joven impulsivo, comenta el narrador que "él deseaba hacer todo en el momento de concebirlo. No quería obedecer las leyes sino imponerlas" (*Cuentos reunidos* 312-313). Tal y como ocurre en el relato original, la envidia y el temor se despiertan en el resto de hermanos, pues ven en Ayar Cachi a un potencial tirano, por lo que deciden encerrarlo en una cueva y

⁷ Indico en números romanos el volumen de la revista y en arábigos la página (ver bibliografía).

continuar su recorrido sin él. El narrador sentencia alrededor de este episodio: "¿De qué sirve a tu juventud tener el brazo fuerte si no tienes la ley?" (*Cuentos reunidos* 313). Vemos que se privilegia la ley común sobre la fuerza y la coacción.

2.3 *La capacidad de negociación*

En tercer lugar, una de las principales demostraciones de civilización y agudeza intelectual se relaciona con la capacidad de negociación y diálogo durante las conquistas, destreza de la que el mismo Valdelomar hizo gala en sus giras nacionales al intentar persuadir, a jóvenes y obreros especialmente, de seguirlo en su peregrinaje hacia la nueva nación.

El Inca Garcilaso había hecho también hincapié en la importancia de la negociación durante en el envío de embajadas en las conquistas de los incas y el posterior libre vasallaje, motivado por la fama de justicia y buen gobierno de los reyes. Como destaca Pierre Duviols, los incas de los *Comentarios*, desde el inicio, prefirieron emplear un trato amable en lugar de persuadir por medio de la violencia, debido a las órdenes de su padre (378). Así se lee en un pasaje del "Libro primero":

Cuando hayáis reducido essas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo, en todo, oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, a imitación y semejança mía (I, XV, 41).

Valdelomar elegirá una representación mucho menos idílica pero igualmente elogiosa de los métodos de conquista incaicos, porque privilegia, de nuevo, la visión ejemplar frente al engrandecimiento del pasado. Sus incas combinan el discurso sobre los "beneficios de la religión" (*Cuentos reunidos* 306). y la delicadeza de la invitación a vivir bajo nuevas leyes: "Invitaron a dejar la tranquilidad de sus campos para ir en pos del Imperio del Sol [...]. La gente joven, deseosa de lucha y de gloria, acordó seguir a esos hombres" (*Cuentos reunidos* 305-306). Sin embargo, no descartan la fuerza militar: "sino, iréis por la fuerza, o seréis muertos por mi mano" (*Cuentos reunidos* 306). puesto que la mansedumbre en el relato funciona como una respuesta basada en la reciprocidad y la empatía; no es un dogma incuestionable desde el poder divino.

2.4 *La visión de futuro*

El último aspecto otorga un carácter prefigurativo al cuento y cierra la propuesta en torno al tratamiento de la historia incaica desde la lectura de Valdelomar. Por medio del relato, el escritor refuerza su llamado a posar la mirada sobre el futuro de una patria en gestación, que no debe ni embeberse de nostalgia ni olvidar sus raíces imperiales. En el relato, como en los discursos

patrióticos, cada elemento se dirige a la búsqueda de un futuro más esperanzador, materializado en una tierra prometida, real o imaginada: "emprender la peregrinación hasta encontrar el lugar santo" (*Cuentos reunidos* 306). El viaje es el estado intermedio desde el cual se trazan los lineamientos de la nueva nación, se discuten y se reflexiona. Entonces surge una advertencia sobre los peligros de vivir al margen de las leyes de modo permanente (o se pasaría al estado de "errancia" desarrollado en otros cuentos incaicos el autor). Así lo advierte Ayar Manco cuando se dirige a las tribus nómadas: "Sois tranquilos y felices, pero no pensáis más que en el día que pasa [...]. No abrigáis esperanzas ni ambiciones, ni deseos ni luchas" (*Cuentos reunidos* 305-306).

Valdelomar, desde una mirada sincrética que vincula el viaje religioso de la peregrinación hacia la tierra prometida y el mito de fundación nacional, convertirá el desplazamiento de las cuatro parejas y sus seguidores en la búsqueda atemporal colectiva de un destino nacional y un nuevo sistema de valores. En uno de sus discursos patrióticos, ya se había autoproclamado viajero en pos de un nuevo destino: "a mí me ha tocado, en la distribución del trabajo, este duro y grato papel de peregrino" (*Obras completas* 598).

El último destino de aquellos incas viajeros, también llamados "migrantes" por el escritor para añadir un componente político y actualizado, no es la fundación material del incario ni su final es la conquista española del imperio:

Dispersos serán los hijos de tus hijos después de su grandeza, pero su espíritu vivirá eternamente [...]. Ellos siempre sentirán tu espíritu y el espíritu de su raza inmortal, y entonarán sus canciones sobre las ruinas de la grandeza caduca, cuando muera el Imperio (*Cuentos reunidos* 307).

El carácter profético en el cuento se relaciona con la continuidad de un espíritu de nación que surgió con los primeros habitantes del territorio nacional. De esa manera, el espíritu nacional no necesita de la restauración, pragmática o nostálgica, de un imperio caído, sino de un sentimiento primigenio.

Conclusiones

En suma, Valdelomar escribió los cuentos incaicos en medio de un contexto de invisibilización de los sectores andinos próximos y de calculada exaltación de una realidad incaica por los sectores de poder, quienes la presentaban como una utopía inalcanzable y ubicada dentro de un tiempo mitológico. Desde su intención de inspirar un auténtico proyecto político local, el autor buscará reescribir la historia de fundación de los incas por medio de la versatilidad del cuento modernista y un libre escrutinio de los *Comentarios reales*. Su intención fue desacralizar y actualizar el relato andino

para dotarlo de nuevas perspectivas, con miras a un futuro nacional vinculante para todos los sectores sociales.

Como hemos analizado, es posible establecer al menos cuatro aspectos resaltantes dentro de este afán renovador. La dicotomía pre-incas/incas aparece como una continuidad para promover la unidad nacional desde el elogio a los héroes. No obstante, se busca también la humanización en la representación de los ímpetus combativos y sus victorias, al caracterizar a los incas viajeros como jóvenes revolucionarios. Por otro lado, el elogio a la palabra y la negociación es parte fundamental del cambio de pensamiento, pues implica una integración, apertura al diálogo e, incluso, la posibilidad de reformulación del sistema político. Por último, se insta a la movilidad hacia un futuro nacional, lejos de la nostalgia imperial. A través de todos estos elementos, Valdelomar es consciente con su filosofía de autor militante y su empeño por demostrar que la literatura debía ser capaz de reformular sus viejos temas sin temor a la "profanación" modernizadora. Solo así se forjaría un arte verdaderamente nuevo y abarcador.

Bibliografía

- Asensio, Eugenio. "Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso". *Nueva Revista Hispánica*. 8. 3-4 (1953): 583-593.
- Colónida (ed. fac.). Pról. Luis Alberto Sánchez. Lima: Ediciones Copé, 1981.
- Cornejo Polar, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989.
- Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales de los Incas*. 1609. Ed. Ángel Rosenblat. Pról. Ricardo Rojas. Vol. 1. Buenos Aires: Emecé Editores, 1943.
- González Prada, Manuel. "Discurso en el Politeama". *Voltairenet*. 26 feb. 2004. Web. 18 may. 2019 <<https://www.voltairenet.org/Discurso-en-el-Politeama>>.
- Duviols, Pierre. "Providencialismo histórico en los *Comentarios reales de los Incas* y la *Historia general del Perú* del Inca Garcilaso de la Vega. Constatación e inventario". *El hombre y los Andes: Homenaje a Franklin Pease*. Eds. Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai. Vol. 1. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. 395-396.
- Estenssoro, Juan Carlos. *Discurso, música y poder en el Perú colonial* (Tesis de Maestría en Historia). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990.
- Méndez, Cecilia. *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú* (cuaderno de trabajo 56). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1993. Web. 18 may. 2019 <<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/427>>.
- Riva-Agüero, José de la. "Estudios de historia peruana. La historia en el Perú". *Obras completas*. Vol. IV. Pról. Jorge Basadre y Notas César Pacheco Vélez. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1965. 98-232.
- Rodríguez Chávez, Iván. "El tema incaico en la narrativa de Valdelomar". *Valdelomar, memoria y leyenda*. Ed. Jesús Cabel. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2003. 68-70.
- Rostworowski, María. *La historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009.
- Ortiz Canseco, Marta. "Incaísmo y decadentismo en los cuentos de Abraham Valdelomar". *Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve*. 8 (2015): 1-9.
- Silva-Santisteban, Ricardo. "Abraham Valdelomar desde la perspectiva del poder". Ponencia presentada en la Casa de la Literatura en Lima en sep. 2013. *Casa de la literatura*. Web. 18 may. 2019 <<http://www.casadelaliteratura.gob.pe/wp-content/uploads/2013/09/PONENCIA2.pdf>>.
- Valdelomar, Abraham. *Obras completas*. Vol. IV. Ed. pról. y notas Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Petroperú, 2001.
- _____. *Cuentos reunidos*. Ed. y notas Carlos Garayar. Lima: Peisa, 2014.